

ADOLFO MARSILLACH, ¿LA MORAL DE UN MERCENARIO? A PROPÓSITO DE *TAN LEJOS, TAN CERCA. MI VIDA*¹

Per RICARD SALVAT

Per a M. G. M. i M. A. B.

Escribimos este artículo como una primera aproximación al libro de memorias de Adolfo Marsillach, y lo escribimos en castellano considerando los problemas que el actor y director tiene con la comprensión del catalán.

En esta misma sección se publica un artículo de Alberto Miralles en el que puntualiza algunas de las imprecisiones del texto *Tan lejos, tan cerca*.

No queremos entrar, como se dijo en "El Cultural" de *La Razón*, en un fuego cruzado.² Al publicar un artículo de Miralles, *La Razón* comentaba: "Adolfo Marsillach y Alberto Miralles han pasado de ser estrechos colaboradores a enemigos declarados. El mítico *Marat-Sade* que el primero dirigió en 1968, y en el que Miralles colaboró con su grupo Cátar, inició una relación que acabaría malamente. Las opiniones que Marsillach vierte en sus memorias (*Tan lejos, tan cerca*) sobre Miralles han reabierto el fuego cruzado entre ambos."³

Nos atreveríamos a afirmar que las razones que llevaron a Alberto Miralles a contestar a Adolfo Marsillach no respondían a ese "fuego cruzado" de que se hablaba en *La Razón*, sino a una muy valiente actitud de querer poner las cosas de la historia en su sitio adecuado. E insistimos en lo de valiente, porque no es habitual que la gente se atreva a enfrentarse a Marsillach.

Por lo que a nosotros respecta, quisiéramos seguir el ejemplo de Miralles y aclarar que nunca hubo un "fuego cruzado" entre nosotros.

Sólo colaboramos una vez con Marsillach, en el estreno en el María Guerrero de *Noche de guerra en el Museo del Prado*, de Rafael Alberti, en 1978. Habríamos afirmado que nunca fuimos enemigos declarados. Muy al contrario. Al menos nosotros siempre intentamos ser amigo suyo y del teatro castellano. Si él sólo puede vivir rodeado de enemigos, es su problema. No queremos entrar en su juego. Por tanto, estamos totalmente de acuerdo con todos los comentarios negativos que nos dedica en su libro. Es más, creemos que es altamente generoso en sus opiniones sobre nuestros trabajos y nuestras personas. Nuestro problema es que explica la historia intentando falsear la esencia misma de los hechos. Se le nota tan dispuesto a jugar fuerte a su favor, a quedar bien ante la historia, que no tiene otro remedio que ir falsean-

do la suya propia para explicar su trayectoria desde ángulos que nunca coinciden con la realidad tal y como fue. Para colmo, no contento con su libro ha disparado una teoría de entrevistas televisivas y periodísticas en donde aún ha llevado los insultos a la profesión teatral española a cotas más altas, si cabía.

Pero, a menudo, su afán por desacreditar al compañero de profesión acaba como un *boomerang*, volviéndose contra él. Se dedica a tildar de "traidor" a cada uno de sus mejores colaboradores y, de repente, la palabra se le escapa referida a sí mismo. En una entrevista, de tono muy amistoso, de Lluís Amiguet, en *La Vanguardia*, el gran periodista le comentaba⁴:

Ll. A. — Usted, hijo y nieto de periodistas barceloneses, se fue a Madrid...

A. M. — ¿Me llama traidor?

Ll. A. — ¿Por qué no París o Nueva York?

A. M. — Yo también me lo pregunto y puedo decirle que sería parisiense o neoyorquino sin problema. No vivo de mis raíces.

Ll. A. — ¿Se equivocó? Hoy le va mejor al teatro catalán que al madrileño.

A. M. — Cierto, pero no veo la contradicción.

O sea, que Lluís Amiguet le hace un simple comentario amistoso y él saca los más afilados cuchillos defensivos.

En otra entrevista, la que concedió a Sol Alameda y la periodista tituló "Yo lo hubiera hecho mejor que Dios",⁵ a la pregunta de si escribió su libro para poner en orden su vida, Marsillach contesta: "Ja, ja. No sé si lo he escrito porque en este momento determinado de la vida, cuando voy a cumplir 71 años siento la necesidad de revisar mi existencia. Puede que sí. O tal vez porque sentía otra necesidad: la de olvidar definitivamente mi vida." Marsillach hace una especie de acto fallido. Normalmente uno quiere olvidar sólo lo que no le gusta nada. Por esto, su libro —no sabemos demasiado por qué— nos recuerda a la película de Orson Welles, *Mister Arkadín*, y aún más a la novela original, del propio Welles, de la que surgió la película.

El voluminoso libro de memorias se convierte en un acto de maquillaje de todas las contradicciones y cambios de sentido político de Adolfo Marsillach. Por ejemplo, cuando se refiere al estreno de *Noche de guerra en el Museo del Prado*, no habla en absoluto del problema fundamental que allí se planteó: la pretensión de que nosotros cortáramos un trozo demasiado agresivo de la obra. Este fragmento, de hecho pocas frases, quisimos cortarlas en las dos versiones romanas, las de 1973 y 1974. Alberti nos amonestó en público. Aprendimos la lección y mantuvimos el texto íntegro en todas las representaciones llevadas a cabo en el extranjero. Pero al ensayar la obra en el María Guerrero pasó algo muy extraño. Lo que en Roma, en toda la *tournée* italiana, en México, en Suiza, en Francia, era necesario decir, en Madrid no podía decirse. Se partió de la base de que, dado que prácticamente una parte fundamental de la compañía estable del Centro Dramático Nacional militaba en un determinado partido político, nosotros teníamos que acatar, sin rechistar, las órdenes que se nos insinuaban. Pero nosotros nunca militamos en ese

partido político. La incomodidad que el paso de los días de ensayo escuchando esas frases creó fue divertidísima. Dijimos muy claramente a Marsillach que nosotros nunca cortaríamos el texto. E insistimos en que él o Rafael Alberti nos comunicaran por escrito que debían hacerse algunos cortes. Por fin rozando el estreno, Alberti escribió una carta en la que decía que convenía hacer unos cortes a su obra. Eso, y todo lo que se generó alrededor de esta problemática y de aquel estreno histórico, quedaladeado. Tal vez es historia importante de nuestro teatro, pero en el libro de Marsillach queda todo absolutamente olvidado, cuando no falseado. ¿Por qué no explica las verdaderas razones por las que se retrasó el estreno? En vez de esto afirma que nosotros abandonamos los ensayos para irnos al Festival de Sitges. Esta dimensión es la parte más mezquina del libro. A Marsillach, para quedar bien, no le basta atacar en lo personal, sino que va a desacreditar en lo profesional. Quisiéramos informar al posible lector que cuando nos llamó un domingo del mes de mayo de 1978 para hablarnos del posible estreno de *Noche de guerra*, lo primero que le dijimos es que ya teníamos firmado un contrato con el Festival de Sitges. Por tanto, insistimos en el hecho de que si quería que nosotros estrenáramos la obra, que considerara las fechas en que ya estábamos ocupados. ¿Por qué dice que no sólo abandonamos los ensayos, sino que incluso no llegamos a estar en el ensayo general? Naturalmente estuvimos en los ensayos generales y, precisamente, en el último con Juana Mordó, que no podía estar en el estreno y nos pidió ver un ensayo, acompañada por el pintor Joan Vila-Grau. El admirado pintor puede testificarlo.

Cuando se refiere al homenaje que el PSC-PSOE le organizó en Barcelona, creemos que fue en octubre de 1997, viene a decir que mejor no comentar quién asistió, para no olvidar a nadie. Políticos los tuvo todos, gentes de teatro muy pocos, poquíssimos, entre ellos quien firma estas líneas. Por eso no da ninguna lista. ¿Cómo podría justificar, si no, sus insultos a una persona que tuvo la generosidad de acompañarle en el acto de homenaje? Quedaría en flagrante contradicción. Esa noche le homenajeaba un partido político, pocos días después se dejaba contratar por el partido rival para inaugurar el Teatre Nacional de Catalunya. Marsillach siempre parece dispuesto a ganar todas las batallas y también a servir a todos los colores políticos. Lo ha hecho durante toda su vida. Por lo que se lee en su libro, da la impresión que se le ha ido conformando una mentalidad de mercenario. Quiere estar en todas las batallas, desde todos los frentes, y ganar todas las peleas. Suponemos que es por esa posible moral de mercenario que no ha tenido inconveniente en adaptar, recientemente, una obra de Molière que fue el gran éxito de uno de sus mejores amigos,⁶ Enrique Llovet, del cual reproduce en el libro una fotografía junto a él. Por eso no tiene ningún inconveniente en hacerse suyo un proyecto de Lluís Pasqual que debía hacerse en catalán y él, tan catalanista siempre, no se atrevió a hacerlo por no conocer suficientemente el idioma. Por eso, también, suponemos que publicó como propio del equipo de su Compañía Nacional de Teatro Clásico un libro del que todo hace suponer que los autores éramos Domingo Miras y quien firma estas páginas. Nos referimos a *El mito de Don Juan*.⁷

Creemos que el libro de Marsillach es una gran ocasión perdida. El hecho de haber estado mimado por todos los poderes desde los años cuarenta, lo podía convertir en un documento fundamental para el teatro español. El síndrome *Mister Arkadin* ha predominado. Ahora habría que contestar y corregir todas las imprecisiones y falsedades de su libro para poner las cosas en el sitio en que las dejó la historia verdadera. Esta será una tarea que debe ser llevada a cabo por un equipo de estudiosos e historiadores y es necesario mucho tiempo. Tal vez, algunos, estén intentando esa casi imposible empresa. Ya les tendremos al corriente.

Para acabar, quisiéramos destacar una voz totalmente opuesta al coro general de alabanzas,⁸ la de Francisco Umbral, que publicó las siguientes consideraciones: "Pero, ateniéndonos al vivo y numeroso libro de Marsillach, lo que de verdad le falta es el sentimiento de época, la dimensión del tiempo, la emoción del pasado, la melancólica aventura de recordar, eso que convierte a una memorias en efectivamente literarias. Sin todo eso, cualquier libro de memorias se queda en un ajuste de cuentas."⁹

Pues eso. El voluminoso libro de Marsillach es un ejercicio de narcisismo, un ajuste de cuentas escrito desde el último rencor. El rencor que da, suponemos, el hecho de haberlo tenido todo en la vida.

La parte mejor es cuando hace afirmaciones arriesgadas y que luego repetiría intermitentemente en sus entrevistas, especialmente la televisiva de Fernando Sánchez Drago: "Yo luchaba por la libertad durante el franquismo"; "Soy de izquierdas como todo el mundo sabe", y aún "¿Dónde está la frontera entre la verdad y la mentira? ¿Dónde se acaba lo que uno vivió y lo que uno recuerda? Lo que queda es lo que uno recuerda. [...] A mí me da igual haberme equivocado en muchas cosas de este libro que ahora muchos amigos me señalan... Desde que he publicado el libro he tomado la prudente medida de salir poco de casa... por prudencia y por táctica."¹⁰ Etc., etc.

A Marsillach le da igual la frontera entre la verdad y la mentira. Le deja indiferente, suponemos, que la viuda de algún importantísimo actor que no puede ahora defenderse haya llorado amargamente al leer su libro. Que diga lo que quiera pero ahí están aquellos filmes del periodo franquista *Cerca de la ciudad* del año 1952, y *El frente infinito*, del 56. Por cierto, este último, lo recuperó, con divertidísima mala intención, Pere Portabella en su filme, si no nos equivocamos, *Umbracle*, del 1972. Recordamos unas sesiones de este filme en la Universidad Catalana de Verano (Universitat Catalana d'Estiu) de Prades a finales del franquismo. Las escenas de Marsillach fueron abucheadas clamorosamente. Los filmes, de una cierta manera, quedan, los espectáculos, no. De todos modos, la espiral levantada por el síndrome *Mister Arkadin* ha tenido sus efectos y ha incidido en la pésima memoria colectiva. Cuando se produjo el descalabro de la operación Flotats en el Nacional, operación que orquestaron Max Cahner y Alexis Solà, también conocido por Eudald Solà,¹¹ se produjeron momentos de gran consternación; uno de los profesores mencionados afirmó que alguien a quien conocemos de cerca no

podía dirigir el Teatre Nacional de Catalunya, por haber estado dirigiendo antes un teatro nacional. Marsillach sí que pudo inaugurar el Teatre Nacional de Catalunya a pesar de haber dirigido, dos años, un teatro nacional durante el franquismo. Prodigios de la mala memoria y de la doble moral, del síndrome *Mister Arkadin* que a veces se mezcla, y este es el caso de Cahner y Solà, con el síndrome *Citizen Cohn* (El filme de Frank Pierson, de 1992).

NOTES

1. MARSILLACH, Adolfo. *Tan lejos, tan cerca. Mi vida*. Barcelona: Tusquets Editores, Colección Andanzas (n. 352), noviembre de 1998. XI Premio Comillas de biografía, autobiografía y memorias 1998.
2. MIRALLES, Alberto. "Miralles contraataca a Marsillach. *Las memorias del rencor*". Madrid: "El Cultural", *La Razón*, 21 de marzo de 1999.
3. *Ibidem*.
4. AMIGUET, Lluís. "Que todos sepan de mi cáncer me alivia". Barcelona: *La Vanguardia*, 9 de diciembre de 1998. P. 80.
5. ALAMEDA, Sol. "Yo lo hubiera hecho mejor que Dios". Madrid: *El País*, "Suplemento Dominical" (n. 1.169), 21 de febrero de 1999. P. 11-19. La cita corresponde a la pág. 12.
6. MOLIÈRE. *Las mujeres sabias*. (Producción de Enrique Llovet). Ediciones Alfíl, Escelicer, S.A., Madrid Colección Teatro, n. 571, 1968. La adaptación de Llovet se estrenó el 14 de septiembre de 1967 en el Teatro Español de Madrid bajo la dirección de Miguel Narros con Elisa Ramírez, Teresa del Río, Juan Sala, Luchy Soto, José Luis Heredia, Carlos Lemos, Laly Soldevila, Mari Carmen Prendes, Narciso Ribas, Enrique Serra, José Luis Coll, José Lara, Fernando La Riva, Jesús Fernández y Emilio R. Roldán.
7. VV.AA. "El mito de Don Juan". En *Cuadernos de Teatro Clásico*, n. 2, (revista dedicada al teatro clásico español de periodicidad semestral publicada por la Compañía Nacional de Teatro Clásico). Madrid: 1988.
8. Entre los artículos dedicados a comentar el libro de memorias de Marsillach destacan: VILLÁN, Javier. "A todos aquellos que me dejarán de saludar". Madrid: *El Mundo*, suplemento "La Esfera", 11 de octubre de 1998. P. 4-5.
VILLORA, Pedro Manuel. "Marsillach se confiesa victorioso en lo profesional, pero derrotado en lo personal". Madrid: *ABC*, sección "Cultura", 13 de noviembre de 1998. P. 58.
REJAS, Javier López. "Marsillach hace memoria y el mundo de la escena se hecha a temblar". Madrid: *La Razón*, sección "Cultura", 13 de noviembre de 1998. P. 27.
SILES, Jaime. "Tan lejos, tan cerca. Adolfo Marsillach". Madrid: *ABC*, "El Cultural", 15 de noviembre de 1998. P. 19.
TORRES, Rosana. "Marsillach considera 'aterrador que la vida acabe siendo un libro'". Madrid: *El País*, 16 de noviembre de 1998.
PEREDA, Rosa. "Un ajuste de cuentas consigo mismo". Madrid: *El País*, "Babelia", 28 de noviembre de 1999. P. 10.
CANSINOS, Victoria. "La vida es juego". Madrid, 10 de diciembre de 1998. P. 14.
MOIX, Terenci. "La memoria del amigo Marsillach". Barcelona: *La Vanguardia*, sección "Opinión", 13 de diciembre de 1998.
9. UMBRAL, Francisco. "Marsillach se cabrea". Madrid: *El Mundo*, "Los placeres y los días", 25 de febrero de 1999.

10. SÁNCHEZ DRAGÓ, Fernando. "Adolfo Marsillach, la herida del tiempo". *Negro sobre blanco*, TV2 (20-21 h), 31 de enero de 1990.
11. SERRA, Montserrat. "Flotats operació retorn". Valencia: *El Temps* (n. 696), 20 de octubre de 1997. P. 61-63.